

# Las privadas también se resienten con un 9% menos de niños en sus aulas

El paro de las familias y la reducción de las subvenciones explican la caída

VIENE DE LA PÁGINA 1

Este año hay, de momento —los datos oscilan durante el curso—, 48.624 alumnos matriculados en guarderías de titularidad municipal, frente a los 54.706 del año anterior, según datos del Departamento de Enseñanza. Las privadas también pierden niños, un 9%, y se quedan en 32.032.

Los centros, sin embargo, ofertan más plazas. En el último año se han abierto muchas guarderías, especialmente en Barcelona, mientras otras cerraban por falta de niños y el ahogo económico de los Ayuntamientos. La subida de la oferta también se explica por el incremento de las ratios de alumnos por aula, de hasta tres niños más por clase.

Las causas del descenso de las matriculaciones cabe buscarlas en un cóctel demoledor de factores, formado por el efecto de la crisis en las familias (más paro y menos ingresos) y en las Administraciones (reducción de la subvención de la Generalitat de un 51% en dos años). Todo ello ha desembocado en un aumento generalizado de las cuotas de las guarderías, que fue especialmente importante en ciudades como Sabadell o Lleida, aunque con efectos dispares.

En la capital de poniente las tasas subieron un 12% (10 euros), pero las matriculaciones han aumentado levemente. Para el próximo curso, la cuota se encarecerá el 33%: 30 euros más, hasta los 125 euros mensuales sin comedor. Caso diferente es Sabadell. Aquí hay casi 270 alumnos menos este curso, después de que aumentaran un 40% los precios, hasta un máximo de 220 euros mensuales (sin comedor). Y ello a pesar de que se implantó un sistema de tarificación social, esto es, que



Daniel Monroy, junto a su mujer Eli Martínez y su hijo Carlos ante la guardería L'Estel. / SUSANNA SÁEZ

## En Sabadell, el precio de las guarderías ha aumentado un 40%

el importe varía según la renta. El concejal de Educación de Sabadell, Ramon Burgués, admite que los precios pueden haber influido “un poquito” en el descenso, que achaca principalmente a la caída de la demografía.

También se cobra según renta en las guarderías de Santa Margarida de Montbui, el municipio

con más paro de Cataluña, cosa que no ha evitado el hundimiento de las matrículas hasta un 27%, según Teresa Golano, coordinadora de las guarderías municipales.

Barcelona, tradicionalmente falta de plazas y con largas listas de espera, también ha empezado a notar la crisis. Este curso había 7.926 plazas, una oferta creciente después que el año pasado se abrieran 25 nuevas guarderías. Pero los centros no se han llenado. Según datos del Ayuntamiento, en noviembre había 7.598 niños inscritos y se han cerrado grupos en seis guarderías.

Una decena de centros barceloneses consultados coinciden que

se están registrando más bajas y muchas familias en lista de espera han conseguido plaza, una misión imposible hasta ahora. “Hemos tenido alrededor de 15 bajas y muchas son por cuestiones monetarias. Algún miembro se ha quedado en paro y nos dicen que no pueden hacer frente a las mensualidades”, sostiene el director de la guardería Carabassa, José Luis Alfranca. “La gente está muy asustada. Antes teníamos niños con dos padres en el paro, pero ahora ya no, porque no saben si encontrarán trabajo en meses o años”, tercia Montse Fernández, presidenta de la Coordinadora de Escoles Bressol de Cataluña.

## “Hay que dar prioridad a las familias que peor lo pasan”

I. V. / J. M., Barcelona

El sector alerta de que las guarderías son más necesarias que nunca. “Hay muchas familias con depresión y con una situación muy triste y este ambiente no es bueno para el niño”, subraya Teresa Golano, coordinadora de las guarderías de Santa Margarida de Montbui. “Se tendría que dar prioridad de acceso a las familias que lo están pasando peor, ya que si dejan al niño en la guardería pueden descansar y buscar trabajo, mientras los niños están en un ambiente estimulante”, añade Alba Castellort, del AMPA de la Escola Bressol Creu Alta de Sabadell.

Montse Fernández, presidenta de la Coordinadora de Escoles Bressol, lamenta que los más pequeños se conviertan “en una víctima más de la crisis. La guardería no es obligatoria, pero sí necesaria”. Además de necesarias para la formación, desde la Federación de Entidades de Atención y de Educación a la Infancia y a la Adolescencia (FEDAIA), Carmen Calafat, destaca el papel de las guarderías para “combatir la desigualdad y la exclusión social en una etapa en la que se ve comprometido el desarrollo de los niños”. Josep Maria Freixenet, responsable de Educación de la Federación de Municipios de Cataluña, alerta de que la imposibilidad de acceder a una guardería por motivos económicos puede hacer aumentar el desequilibrio social. “A medio plazo puede incrementarse la exclusión social, de manera que solo se salgan de la crisis aquellos que pueden, los que tienen recursos. Sí habrá una generación marcada por la crisis”.

## Por lo posible y deseable

TRIBUNA

Àngels Guiteras

La situación actual de crisis estructural de la economía, de la sociedad y de la política nos obliga a pronunciarnos sobre el futuro que queremos y las finalidades que tienen que presidir las políticas. Considero imprescindible orientar las políticas hacia la cohesión social, el desarrollo económico de la sociedad del conocimiento y el fortalecimiento de la democracia. Podemos plantear tres escenarios de futuro que se presenten para las políticas sociales y de cohesión y también sobre el papel que puede tener el Tercer Sector en el desarrollo de estas políticas: Lo imposible, lo posible e indeseable, y lo posible y deseable.

El primero, *La administración protectora*, es un escenario imposible, porque plantea que después de la crisis se produjera un regreso a las condiciones de antes, y las Administraciones públicas siguieran proveyendo casi todos los recursos públicos, y la mayor parte de los servicios y prestaciones fueran gestionados directamente por la Administración, o a través de consorcios o empresas públicas. Es un escenario en el cual

el ciudadano es considerado cliente o usuario de las políticas públicas. En este escenario, al Tercer Sector se le da un papel marginal para hacer todo aquello que todavía no llega a hacer la Administración. Es un escenario de derechos a satisfacer por los fondos públicos, pero no se habla de deberes ni de responsabilidades sociales. Es un escenario que resulta inadecuado por la complejidad y polaridad de las necesidades sociales, y porque el papel de la Administración no tiene que ser el de gestionar, sino el de dar el marco institucional y programático: objetivos claros, transparentes y equitativos que generen confianza.

En el segundo escenario, *Liberal-asistencial*, el Estado se desentiende progresivamente de los derechos y las políticas sociales y deja, por un lado, al mercado, la satisfacción, mejor dicho la insatisfacción, de las necesidades generales, y por el otro a un Tercer Sector, que llegue con voluntariado y con pocos recursos y profesionales a hacer de contención de las problemáticas más graves. Es un escenario que debilita los derechos y deberes sociales, trata al ciudadano como un competidor ante los otros, y los divide entre ganadores y perdedores. Bajo una excusa u otra se busca que la gestión

de los servicios sociales más universales la haga el sector mercantil y deja para el Tercer Sector los servicios experimentales y marginales que solo son considerados objeto de las subvenciones. Las directrices para que el criterio por la asignación de servicios de bienestar se convierta en una subasta económica, son la punta del iceberg de esta política. Este es un escenario tanto posible como indeseable, al cual todas las fuerzas sociales nos tenemos que oponer.

El tercer escenario lógicamente, es el posible y deseable, el del nuevo progreso social y humano. En este, el Gobierno asume su protagonismo democrático a fondo, responsabilizándose de garantizar los derechos y responsabilidades sociales. Es un Gobierno relacional, que fortalece la capacidad de organización y acción del conjunto de la ciudadanía, para lograr los desafíos. Es un escenario en el cual se empondera al ciudadano y a las organizaciones de la sociedad civil, para dar una respuesta compartida y sinérgica con los Gobiernos territoriales para lograr los objetivos sociales.

Este, es el escenario, en el cual el Tercer Sector tiene un importante protagonismo, porque con una gestión eficiente reinvierte sus ganancias en la acción social. Es decir,

mientras que otros sectores económicos reinvierten de media un 40% de sus ganancias, el Tercer Sector lo hace con el 100%, multiplicando el impacto de los recursos.

Además, el Tercer Sector moviliza los ciudadanos en los esfuerzos de prevención y de combate de la exclusión social. Con más de 245.000 voluntarios, el Tercer Sector Social catalán hace posible que miles de ciudadanos dejen de ser unos agentes pasivos y simples receptores de las prestaciones públicas para acontecer una enorme fuerza productiva de derechos, de compromisos, de solidaridad social y se fortalece la respuesta a las necesidades sociales.

Por eso, invertir en el Tercer Sector supone ampliar el capital social de nuestra sociedad, en cuanto que se amplía y fortalece el tejido asociativo que es capaz de cooperar por objetivos relacionados con el bien común. Un capital social que, como señaló el reconocido sociólogo Robert Putnam, es “la condición para que la economía y la democracia funcionen”. El Tercer Sector es uno de los grandes motores de Cataluña capaz de generar nuevas y renovadas energías para el progreso humano, en su más amplio sentido: valores éticos, desarrollo económico, progreso social, sostenibilidad, y renovación democrática.

Àngels Guiteras i Mestres, presidenta de la Taula d'entitats del Tercer Sector Social de Catalunya.